

Paraguay

Pueblos Indígenas Aislados y en Contacto Inicial

Benno Glauser ¹

Definiciones

En Paraguay, los Pueblos o Grupos Indígenas Aislados son comúnmente llamados “silvícolas”, tanto a nivel popular, como en los medios masivos y también a nivel de comunicaciones oficiales. El término se refiere a grupos indígenas que no han tenido contacto con la sociedad moderna y que rehúsan entrar en contacto con la misma. Viven según sus patrones culturales ancestrales, en “otro mundo”; su conocimiento de la cultura de vida moderna de la sociedad envolvente se reduce a fragmentos aislados, los que logran integrar a su propia cosmovisión sin alterar su coherencia.

Bajo el concepto de Pueblos Indígenas Aislados y en Contacto Inicial, en Paraguay se puede distinguir tres tipos de situaciones:

- a) **Grupos Indígenas Aislados:** se trata de grupos pertenecientes a distintos *grupos locales* del Pueblo Ayoreo, en varias partes del Norte del Chaco Paraguayo. Comparten la condición de no haber tenido contacto con la sociedad moderna, y de rehusar tal contacto. Cabe agregar que esta condición también excluye el contacto con los miembros de la misma etnia que ya fueron contactados y que viven fuera del monte.
- b) **Grupos Indígenas Aislados en Contacto Inicial:** son grupos que han sido contactados relativamente recién: los Ayoreo contactados en 2004 y 1998, y en menor grado, los contactados violentamente en 1986. La condición de estar “en contacto inicial” se refiere al período prolongado de tiempo que es necesario hasta que un grupo, una vez establecido de manera permanente el contacto con el mundo moderno, pueda comprender y asumir activamente el hecho de vivir en circunstancias radicalmente cambiadas, y supere más o menos definitivamente los efectos del proceso de contacto.
- c) **Grupos Indígenas que, a pesar de estar en contacto, han vuelto a asumir una postura de aislamiento voluntario:** en esta condición son mencionados en Paraguay situaciones como la de los Manjui, en el Noroeste del Chaco (entre Santa Rosa y la cuenca del Pilcomayo), la de algunas comunidades Mbyá de las serranías del Ybyturuzú y de San Rafael, en la Región Oriental del país, y la de los Aché- Guayakí de la Sierra de Mbaracajú.

¹ Benno Glauser es filósofo, pedagogo y analista social; de origen suizo, vive en Paraguay desde 1977. Impulsó varios proyectos con Pueblos Indígenas en Paraguay y en Bolivia desde los años 70. Activa en la temática de los Grupos Aislados en Paraguay desde 1993. En 2002, la situación de creciente amenaza de los Grupos Aislados Ayoreo en la zona de Amotocodie, Norte del Chaco Paraguayo, le motivó fundar con otras personas la ONG Iniciativa Amotocodie, cuyo Coordinador General es hasta hoy. Es asesor de la UNAP (Unión de Nativos Ayoreo de Paraguay) y miembro del Comité Ejecutivo de la Alianza Internacional para la Protección de los Pueblos Indígenas Aislados.

El presente documento se centra en a) (Grupos Indígenas Aislados), pero hace también mención de algunas circunstancias específicas referidas a b) (Grupos Indígena Aislados en Contacto Inicial).

El documento refleja el estado del conocimiento a fines de Octubre de 2006.

Territorio actualmente en uso por los Grupos Aislados Ayoreo

Los Grupos Indígenas Aislados del Norte del Chaco pertenecen sin excepción a la etnia Ayoreo (familia lingüística Zamuco), y dentro de ella, a distintos *grupos locales*, identificados y no identificados.

Los hábitats en uso de estos grupos ocupan aproximadamente la mitad del territorio ancestral Ayoreo en Paraguay, y además partes del mismo hoy ubicadas al otro lado de la frontera política moderna, en Bolivia. La superficie total de los territorios en uso por estos grupos puede estimarse en aproximadamente 10 millones de has. (100.000 km²).

La existencia y vida actual de los grupos aislados ayoreo del Norte del Chaco, como también la protección de su vida y sus derechos, deben ser vistos y analizados desde una visión transfronteriza.

El territorio ancestral de la etnia Ayoreo ocupa históricamente una extensión de alrededor de 32 millones de has., desde el Chaco Central en Paraguay hasta las serranías de la Chiquitanía en Bolivia, y entre las cuencas fluviales del Pilcomayo (cauces antiguos), Parapití y Río Grande en el oeste, y del Río Paraguay en el este (sin llegar a las zonas ribereñas) ². La parte central del mencionado territorio ancestral la constituye hoy el último remanente coherente de monte virgen y originario extenso del Gran Chaco Americano, con relativamente poca penetración aún. Los territorios en uso por los grupos aislados coinciden en gran medida con este “último reducto” de monte virgen, ya que su menor grado de penetración provee condiciones de mayor protección; el área descrita incluye cinco Areas Protegidas Públicas o Parques Nacionales en Paraguay, y dos en Bolivia.

Al mismo tiempo se puede afirmar que la presencia de las grupos ayoreo aislados protege con su presencia el mencionado remanente central de monte virgen del Gran Chaco; y el efecto protector aumenta en la medida en la cual las sociedades modernas de ambos países reconocen la existencia de los grupos aislados y asumen la defensa de sus derechos, incluyendo el derecho a su hábitat acostumbrado y a la integridad del mismo.

Ubicación geográfica y estimación numérica

² Para información antropológica sobre los Ayoreo ver en: Volker von Bremen, Zwischen Anpassung und Aneignung - Zur Problematik von Wildbeuter-Gesellschaften im modernen Weltsystem am Beispiel der Ayoréode. (Entre Adaptación y Apropiación. Aporte a la Cuestión de Sociedades de Cazadores/Recolectoras en el Sistema Mundial Moderno con el ejemplo de los Ayoréode.) Münchener Amerikanistik Beiträge, Vol 26, München, Alemania, 1991.- Fischermann, Bernardo: Zur Weltsicht der Ayoréode Ostboliviens, Bonn, Alemania, 1986 (La Cosmovisión de los Ayoréode del Chaco Boreal, traducción en manuscrito. – Véase también trabajos de Bartolomé, Miguel Ángel, y Zanardini, José.

Hasta ahora fue posible identificar varias zonas como territorios *grupales* de los grupos aislados. Tales territorios parecen constituir el ámbito de mayor presencia de cada grupo, lo que no quita que puedan también migrar a otras zonas, incluso lejanas. Al hablar de territorios grupales cabe recordar que los Ayoreo son tradicionalmente nómadas, y que cada *grupo local* o *subgrupo* utiliza tradicionalmente un territorio relativamente extenso, dentro del cual se mueve de manera casi permanente y sin centralidad geográfica ni rutas migratorias fijas recurrentes. La cultura de vida específica de los *grupos locales* o *subgrupos* tiene además un alto grado de correspondencia con las características específicas del hábitat acostumbrado, lo que restringe en alguna medida el radio geográfico de su hábitat (ejemplo: un grupo que vive en las zonas secas y arenosas de los palmares del extremo noroeste del Chaco Paraguayo difícilmente se mudaría a las zonas más húmedas y de bosque seco denso al Norte del Chaco Central).

Actualmente, las siguientes zonas cuentan desde hace varios años con la presencia confirmada de grupos aislados³:

(ver mapa en la página siguiente; los números en el texto se refieren a los hábitats del mapa)

- Amotocodie y Chunguperedate⁴ (dep.. de Boquerón, al Norte del Chaco Central y al Sur del Parque Defensores del Chaco, entre la ruta a Madrejón, en el este, y la ruta a 4 de Mayo y zonas de la picada 108, al oeste) **(1)**
- la parte este del hábitat tradicional Totobiegosode (Dept. de Alto Paraguay, al este de la ruta a Madrejón; zonas ubicadas al norte del camino Tte. Montanía – Sentinela, y al sur de Fortín Torres) **(4)**
- Parque Médanos **(3)**
- zona transfronteriza al suroeste y oeste de Palmar de las Islas (Paraguay), y al sur, oeste y posiblemente noroeste del Cerro San Miguel (Bolivia), incluyendo las salinas, dentro del Parque Nacional Ka´a Iya. **(2)**

además, sin confirmación

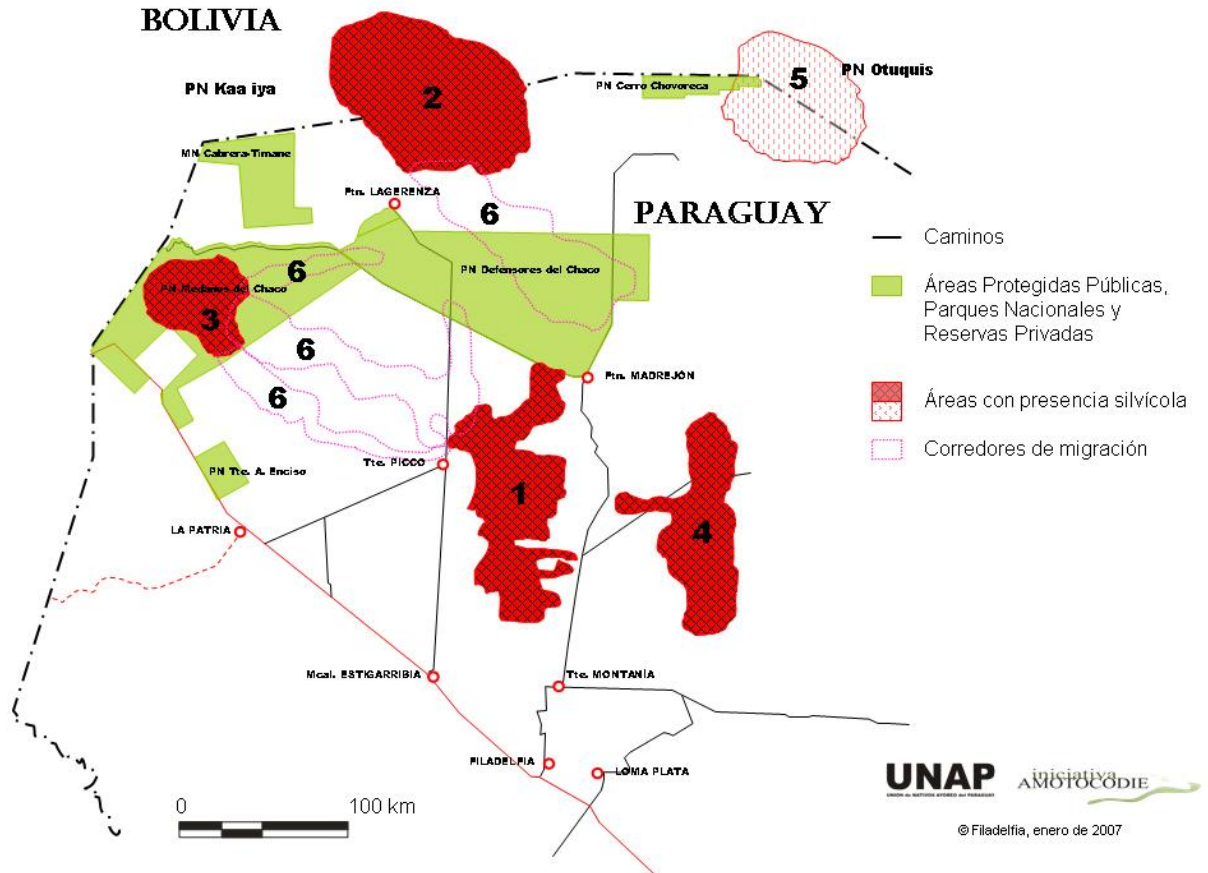
- zona al norte de Chovoreca y de los Parques Nacionales Cerro Chovoreca (Paraguay) y Otuquis (Bolivia). **(5)**

Además, señales de presencia aparentemente más ocasionales, registradas en otras zonas, sugieren la vigencia de corredores de migración entre las zonas arriba mencionadas – en coincidencia con rutas de migración tradicionales. **(6)**

1.600.000 has. de los territorios en uso por parte de los grupos Ayoreo aislados en Paraguay son Áreas Protegidas Públicas o Parques Nacionales. El resto son propiedades privadas pertenecientes a varios centenares de propietarios: individuales y corporativos; paraguayos, incluyendo menonitas, y extranjeros.

³ Los datos provienen de la sistematización de los monitoreos que la ONG Iniciativa Amotocodie efectúa desde 2002; dichos monitoreos consisten en recorridos regulares en orillas de las zonas en uso, durante los cuales se recoge testimonios e informaciones sobre señales de presencia. Desde 2005, dichos monitoreos se efectúan en cooperación con la UNAP (Unión de Nativos Ayoreo de Paraguay). Desde 2006, las zonas monitoreadas se extendieron y alcanzaron a cubrir toda la mitad oeste del Norte del Chaco Paraguayo.

⁴ Son nombres ayoreo de las mencionadas zonas



El número y tamaño de los grupos aislados sólo puede estimarse: se trata de tres a cinco grupos distintos, aparentemente sin contacto entre sí. El tamaño de los grupos varía desde 10 a 25 personas; en algún caso, puede también tratarse de una familia, o de personas sueltas que viven en el monte sin haber entrado en contacto con la sociedad envolvente. - El número total de personas que integran el conjunto de estos grupos aislados se estima en entre 50 y 100 personas⁵.

Existe un conocimiento mayor en el caso de uno de los grupos aislados: se trata del último remanente en condición de aislamiento y sin contacto del *grupo local* Totobiegosode; el conocimiento mayor se debe al hecho que los últimos contactados en 1986 y 2004 también pertenecían al *grupo local* Totobiegosode; los mismos proporcionan informaciones precisas sobre los Totobiegosode aislados restantes, que en este caso son incluso sus parientes sanguíneos; según estas informaciones se trata de unas 10 personas, lideradas por un chamán de mucho poder; también se conoce los nombres de varios integrantes del grupo.

El conocimiento mayor sobre este grupo y el hecho que hasta hace varios años se creía que los Ayoreo- Totobiegosode eran los únicos aislados que quedaban en Paraguay, hizo que la opinión pública y los medios a veces todavía utilizan el nombre Totobiegosode

⁵ Las estimaciones se basan, entre otros, en testimonios de Ayoreo contactados, y en hallazgos de campamentos abandonados pero de uso reciente, que permiten calcular el tamaño de un grupo a partir del conteo del número de fogones y chozas

como denominación genérica para todos los “silvícolas” o grupos ayoreo aislados de Paraguay.

Cultura de vida de los Grupos Ayoreo Aislados

Los grupos ayoreo aislados viven según los patrones culturales tradicionales Ayoreo. El conocimiento sobre la cultura de vida tradicional ayoreo, aún aplicada por los grupos aislados, es bueno; proviene por un lado de aportes antropológicos como los arriba mencionados en la nota al pie no. 2, y por el otro de las informaciones obtenidas en entrevistas con los contactados de 1986 y 2004⁶. Adicionalmente, ancianos y ancianas ayoreo contactados(as) alrededor de 1960 aportan desde 2004 un número creciente de relatos y cuentos sobre su vida anterior en el monte, en el marco de un proceso activo de reconexión con los territorios tradicionales y que hace revivir la relación con los mismos.

Su economía se basa en la caza de animales del monte chaqueño (chanchos del monte, armadillos, osos hormigueros, tortugas) y en la recolección (miel, frutas del monte, fibras vegetales y materias primas para la producción de objetos de uso). Estas actividades de sustento son complementadas por la pesca en los arroyos y las lagunas, y los cultivos en pequeños claros en el monte en las épocas de lluvia en verano.

La historia de contacto, en el caso de la etnia Ayoreo, es una historia muy reciente; comienza en los años 40 del siglo XX. (Bolivia) y los fines de los años 50 (Paraguay). Hasta ese entonces, todos vivían su vida tradicional, y estaban políticamente organizados en más de cincuenta *grupos locales* que se dividían el territorio de la etnia y que recorrían espacios extensos y propios (según Fischermann). Cada grupo local gozaba de un grado muy elevado de autonomía política y con un liderazgo independiente, autónomo con relación a los demás grupos. Las relaciones entre muchos de estos grupos locales, igual que las relaciones con los otros pueblos indígenas y no- indígenas eran de guerra. De acuerdo a las necesidades y las circunstancias de una vida nómada en constante movimiento, los grupos locales podían dividirse en subgrupos, separarse temporariamente, y volver a unirse más tarde. No existía una jerarquización del liderazgo ni un liderazgo centralizado para toda la etnia. Coincidentemente los territorios de los grupos locales no tenían centros geográficos.

Ni los grupos locales, ni sus territorios deben considerarse como permanentes. La historia ayoreo conoce como algo normal las divisiones que conducen a la desaparición de grupos y a la constitución de otros, nuevos, y las uniones entre grupos diferentes y los cambios de nombre, todo con los consiguientes cambios y redefiniciones del territorio grupal.

Estas breves puntualizaciones sobre la vida tradicional proporcionan elementos importantes para entender e interpretar la vida actual de los grupos aislados; los mismos siguen sosteniendo en todo lo posible su modo de ser tradicional; por el otro lado, no se puede desconocer que la reducción y fragmentación constante de sus territorios y la creciente disminución numérica o incluso la desaparición por completo de otros grupos en el monte con los cuales comunicarse, intercambiar, convivir, crear nuevas

⁶ Se dispone en especial, y como fuente de información particularmente rica, de una serie de Historias de Vida (no publicadas), recogidas en entrevistas durante convivencias, por parte de la fallecida antropóloga boliviana Rosa María Quiroga.

relaciones matrimoniales, “erosiona” la cultura de vida acostumbrada y obliga a transformar la misma. Este efecto es aumentado por situaciones de amenaza y roces que se producen con el mundo moderno (ver abajo, amenazas).

Historia de contacto de la etnia Ayoreo en Paraguay

La historia de contacto también permite entender aspectos importantes de la situación actual de los grupos ayoreo aislados y sus principales condicionantes.

Los mitos y relatos ayoreo de hoy recuerdan un contacto muy pasajero de los Ayoreo con las reducciones jesuíticas: un número aparentemente significativo de Ayoreo, en el siglo XVIII, vivió por unos 20 años en una reducción llamada San Ignacio de Zamucos (según Fischermann), y luego terminaron por desbandarse al parecer como consecuencia de una epidemia. Junto con la memoria de esta experiencia, algunos encuentros furtivos de los años 30 y 40 del siglo XX. con exploradores, cazadores o empleados de compañías petroleras asentaron en la memoria colectiva ayoreo la noción de que el contacto con “cojñone”⁷ trae el peligro de contagio y la muerte por enfermedades desconocidas (según von Bremen).

Con la primera mitad del siglo XX., grandes procesos externos comienzan a ejercer presiones sobre el hábitat y la vida tanto de los grupos del Norte (Bolivia), como del Sur (Paraguay): la construcción del ferrocarril Santa Cruz – Corumbá tanto como los preparativos de la guerra del Chaco en los años 20 y 30 causan desplazamientos y enfrentamientos entre *grupos locales* y empujan a los grupos en Paraguay hacia el sur, donde ocupan nuevos territorios y se encuentran con el proceso expansivo de los inmigrantes menonitas, llegados al Chaco Central Paraguayo desde fines de los años 20. Entre 1947 y 1955 se producen varios ataques ayoreo contra colonos menonitas. Estos tratan en vano de apaciguar a “los salvajes” con contactos a través de sus misioneros, y finalmente llaman a los misioneros “A las Nuevas Tribus”, ya “exitosos” con los Ayoreo de Bolivia, para ocuparse del Norte del Chaco Paraguayo. Paralelamente, la misión católica salesiana también entra en acción.

De esta manera, se produce desde fines de los años 50 una verdadera “limpieza étnica” del Norte del Chaco Paraguayo, un proceso funcional a las ganas de la sociedad envolvente y moderna de poder expandirse sin el obstáculo de los habitantes originarios. Hasta 1970, la mayoría de los Ayoreo son contactados, inducidos a abandonar sus territorios y volverse sedentarios, y deportados para quedarse en las estaciones misioneras de ambas misiones. Los misioneros de “Nuevas Tribus” aprovechan una enemistad tradicional entre *grupos locales* para fomentar más expediciones de contacto, esta vez con los mismos Ayoreo ya misionizados, los que emprenden la búsqueda de grupos aún aislados que habían sido sus enemigos en la vida en el monte y con los cuales habían quedado “cuentas guerreras” pendientes. Lo hacen con la superioridad de las armas de fuego, y de esta manera se producen varias masacres en contra de subgrupos del *grupo local* ayoreo Totobiegosode.

Hacia fines de los años 70, al parecer solo quedan algunos subgrupos Totobiegosode en el monte y en condición de aislados. Nuevos contactos fomentados por Nuevas Tribus

⁷ *cojñone*, “gente sin pensamiento correcto”, termino genérico ayoreo para hablar de los no- Ayoreo; los Ayoreo aislados usan ese término para hablar de la gente “fuera de su mundo y del monte”, que llevan ropa

reducen dos subgrupos Totobiegosode, en 1979, y en 1986⁸. Los contactados informan sobre quienes de su grupo local aún quedan en el monte. - Recién en 2002, el hallazgo de señales de presencia simultáneas en lugares diferentes hacen ver que aún existen otros grupos aislados, no- Totobiegosode, y cuya presencia hasta ese momento no había sido percibida.

En 1998, una familia aislada busca el contacto después de vivir 40 años en condición de expulsados, perseguidos por los demás grupos aislados. - En Marzo de 2004, se produce otro contacto más con un subgrupo Totobiegosode aislado, esta vez por parte de Totobiegosode fuera del monte, contactados en 1986; al igual que los anteriores, este contacto termina en la sedentarización y con el sometimiento del grupo contactado a los agentes del contacto, que en este caso son también Ayoreo. Este hecho tiene su explicación, entre otros, en cánones culturales vigentes en la propia cultura Ayoreo⁹: los mismos dictan que la situación de contacto sea obligatoria- y naturalmente entendida y manejada como una situación de guerra entre grupos en la vida tradicional; la relación es la de vencedores y vencidos, y aunque no se usen armas, el grupo contactante, al tocar físicamente, de manera ritual, a todos los integrantes del grupo contactado, los somete; el grupo contactado pasa a integrar el grupo contactante, pero en posición de inferioridad y dependencia.

Resumiendo, cabe destacar que ninguna situación de contacto hasta ahora puede ser llamada “pacífica”, haya o no mediado el uso de armas o la violencia físico, dado que todas y cada una termina con la reducción del grupo o de las personas contactadas a un estado de entrega y de obligatoria integración al mundo moderno; todos los contactados son separados de golpe de su vida acostumbrada y de sus territorios, de manera inconsulta, y obligados a pasar a un estado sedentario en el mismo momento del contacto. En todos los casos, la cultura de vida tradicional de la vida del monte es declarada carente de vigencia y significado, y con ello, todo lo que hace a la identidad del grupo contactado.

Por otra parte, todos los contactos salvo uno – la familia que entró en contacto en el 1998 – tuvieron, para los aislados, carácter involuntario, ya que en ninguno de los casos fueron ellos a tomar la iniciativa para contactar, en base a una decisión propia.

Amenazas actuales

Entre las **amenazas** que pesan sobre el derecho a la vida, a la autodeterminación y a la integridad del hábitat y territorio de los grupos aislados figuran las siguientes:

- la **expansión de la frontera agrícola**, mediante **desmontes masivos nuevos**, en muchos casos violando la legislación ambiental, y la formación de **nuevas estancias ganaderas**; es sin duda la amenaza principal actualmente. Cabe señalar que, a diferencia de otros países con grupos aislados, la casi totalidad (fuera de Parques Nacionales) de los territorios en uso por parte de los grupos aislados son propiedades privadas dentro de la legalidad moderna. – El proceso expansivo de la

⁸ en 1986, el grupo contactado se resiste, y mueren cinco Ayoreo agentes de contacto, y varios resultan heridos

⁹ ver en: Bremen, Volker von: Los Ayoréode Cazados. En: Suplemento Antropológico Vol.22 No.1, Asunción,1987, pp.75-94

frontera agrícola comenzó a acelerarse en la segunda mitad de la década de los años 90, sobre todo en zonas más cercanas al Chaco Central, y en el noreste del Chaco (noreste de Cerro León, zona de Chovoreca y alrededores, todo en el Dept. de Alto Paraguay). Este proceso sufrió un nuevo aceleramiento con la apertura de los mercados internacionales para la exportación de carne paraguaya, desde mediados del 2005. Actualmente, la presión es enorme y hace temer que gran parte de los hábitats en uso por los grupos aislados y de su monte pueden ser destruidos en los próximos tres años.

- de la mano de la expansión de la frontera agrícola, amplias zonas hasta hace poco virtualmente inaccesibles, se vuelven ahora **accesibles** incluso durante la época de lluvias. Como consecuencia, se produce también una mayor **penetración a los territorios** en uso por los grupos aislados: aparte la facilidad para la instalación de nuevas estancias, se incrementan el **robo y tráfico ilegal con maderas preciosas** (Palo Santo), y el **tráfico y la exportación ilegal de animales silvestres y especies nativas**. Aumenta el número de **nuevos pobladores** precarios y aumenta la presencia de **cazadores** ocasionales y deportivos, y finalmente de personas que ocasionalmente intentan incluso contactar a los grupos aislados en búsqueda de un reportaje sensacionalista, una primicia en la investigación académica o simplemente el escalofrío de una aventura en los límites del mundo conocido.
- aún constituye una amenaza la actividad misionera y evangelizadora: el último intento explícito de contacto data del 2002, cuando un misionero menonita acompañado por varios Ayoreo misionizados penetró la zona de Amotocodie y Chunguperedate, felizmente sin éxito. Pese a que el hecho fuera sancionado por la Fiscalía General del Estado, persiste aún la postura entre colonos menonitas de que es necesario contactar y evangelizar a los grupos aislados. – La Misión “Nuevas Tribus”, por su parte, sigue presente en uno de los 15 asentamientos de los Ayoreo fuera del monte ¹⁰, y sus representantes siguen tratando de convencer a los Ayoreo fuera del monte – entre ellos a un grupo en contacto inicial, los contactados en 2004 – para que se vayan al monte a buscar a sus parientes. – De paso se vuelve evidente que la presencia activa de dichos misioneros constituye también una **amenaza a la delicada situación y los derechos de autodeterminación de los grupos ayoreo en contacto inicial**.
- la existencia de concesiones de exploración y explotación de recursos del subsuelo – principalmente hidrocarburos – es otra amenaza; las concesiones actualmente vigentes cubren la mayor parte de los territorios en uso por los grupos aislados. – En el 2004 y 2005, esta amenaza se volvió particularmente aguda en torno al caso de una exploración petrolera en la zona del Parque Médanos, hábitat de uno de los grupos aislados. El Gobierno Nacional incluso llegó a promover – infructuosamente – la declasificación del Parque Nacional mencionado como tal.

¹⁰ Se trata del asentamiento de Campo Loro, en cuya tierra la Misión sigue instalada; desde allí, opera en la mayoría de los demás asentamientos Ayoreo del Chaco Central. – Pese a la masacre del contacto de 1986 que fue inducida por los mencionados misioneros, su presencia y actividad sigue igual.

Situación legal y política del estado

La Constitución Nacional del Paraguay (Art. 62) reconoce la existencia de los pueblos indígenas definidos como grupos de culturas anteriores a la formación y constitución del Estado Paraguayo. De allí, los grupos aislados cuentan con la legitimidad del derecho constitucional paraguayo. – Paraguay también ratificó sin reservas el Convenio 169 de la OIT, instrumento legal de particular relevancia para la protección legal de los grupos aislados¹¹.

A pesar de ello, es lenta y difícil la incorporación al lenguaje de las políticas públicas y de la población, de la aceptación del derecho de los pueblos al ejercicio y disfrute de su vida en aislamiento, sin intervención de la sociedad externa. No obstante, se puede enumerar los siguientes “síntomas” de avance:

A partir de 1993, el Ministerio Público asume como primera entidad pública una política y postura activa en la defensa de los intereses de los grupos aislados; interviene favorablemente en varias situaciones conflictivas, y vigila la aplicación de los derechos fundamentales y de las normas legales de protección existentes, interviniendo y haciéndose cargo de todas las situaciones de contacto hasta hoy. - En intervenciones más puntuales durante los años 90 y a instancias de la ONG GAT¹², el INDI (Instituto Paraguayo del Indígena) expropia algunas tierras a favor del grupo aislado Ayoreo– Totobiegosode, y el Ministerio de Educación y Culto declara una parte del territorio tradicional y hábitat actual de grupos aislados del grupo local Ayoreo- Totobiegosode “Patrimonio Cultural y Natural”.

En el 2002, el Censo Nacional Indígena, incluye explícitamente dentro de la familia lingüística Zamúco una breve mención e información sobre los “Ayoreo-Silvícolas” (grupos aislados); la citada mención justifica la dificultad en proporcionar una información numérica sobre ellos, y expresa respeto por la autonomía de su sistema de vida. – En el mismo año, tanto el INDI, como la Junta Departamental del Dept. de Boquerón, adoptan resoluciones que afirman la necesidad de garantizar la protección del hábitat Amotocodie y los grupos aislados en el mismo. - La SEAM (Secretaría del Ambiente) promueve desde 2004 una extensión substancial de la Reserva de Biosfera del Chaco propuesta, con el fin de proteger los hábitats de los grupos aislados; la extensión incluye los territorios al sur de Cerro León (Amotocodie) y la parte este del territorio tradicional Totobiegosode en la Reserva de Biosfera; en Junio 2005, UNESCO da su reconocimiento a la Reserva de Biosfera, incluyendo la extensión mencionada. – Finalmente, en 2006, el veto parcial por parte del Presidente de la República a una nueva ley indígena expresa explícitamente la necesidad de que una nueva ley contemple los derechos de los grupos aislados.

Como contraste con el descrito lento avance del potencial protectorio a favor de los grupos aislados, el Parlamento Paraguayo rechaza en abril de 2005 una propuesta de expropiación promovida por la ONG GAT a favor del *grupo local* Totobiegosode y de su último grupo aislado.

Un significativo incremento del compromiso por parte de varias instancias del estado se registra en el año en curso, 2006, cuando una solicitud urgente de la ONG Iniciativa

¹¹ Ver: Esther Prieto: Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas, en el marco del Convenio 169 de la OIT – Paraguay, Iniciativa Amotocodie, Filadelfia /Paraguay, 2006, ISBN: 99925-969-0-2

¹² “Grupo de Apoyo a los Totobiegosode”, hoy, “Gente, Ambiente y Territorio”

Amotocodie a favor de una mayor protección del territorio Amotocodie (con varios grupos aislados) conduce a una mesa de diálogo mixta (entidades estatales centrales y locales, ONGs, indígenas, propietarios) y finalmente a la constitución del “Grupo de Trabajo Multisectorial para la Protección del Pueblo Ayoreo” (Agosto 2006). El Grupo de Trabajo reúne mensualmente a los principales actores públicos y privados, y representantes de los diversos grupos de interés involucrados en la situación, con el objetivo de analizar y contener situaciones de riesgo que amenazan la integridad de los grupos aislados y de su territorio. Por el otro lado, a mediano y largo plazo, el Grupo se propone crear una reserva territorial para los grupos aislados de la región de Amotocodie.

Organizaciones indígenas activas en la protección de los grupos aislados

Existen varias organizaciones indígenas que en el curso de los últimos años asumieron un rol activo en la temática de los grupos aislados.

Entre ellas, está la **UNAP (Unión de Nativos Ayoreo de Paraguay)**: fundada en 2002, es la entidad que representa los intereses del Pueblo Ayoreo en Paraguay de cara a la sociedad moderna. Desde 2003 en adelante, la UNAP asume un compromiso creciente con la situación de los Ayoreo aislados: defiende activamente y a nivel público a los grupos Ayoreo aislados y la integridad y vitalidad de sus territorios. Promueve desde 2004 una política de recuperación de la relación perdida con los territorios ancestrales y de reapropiación de los mismos, a la par con una revitalización del saber tradicional y de la memoria colectiva. Esta política acerca cada vez más la causa de los Ayoreo “modernos” (fuera del monte) a la de los grupos aislados de la etnia, y la protección de los mismos y de sus territorios se vuelve una causa “propia”, sin que por ello los Ayoreo fuera del monte dejen de respetar la condición especial y única de vida y la autodeterminación de los aislados. Desde 2005, la UNAP efectúa intervenciones protectivas en casos de riesgo para los grupos aislados. A la vez, coopera con la ONG Iniciativa Amotocodie en la actividad de monitoreo permanente de los territorios en uso, con la participación de miembros de la UNAP en todos los recorridos y en el análisis de las situaciones que surgen. La UNAP integra también el Grupo de Trabajo Multisectorial mencionado arriba.

Finalmente, la UNAP promueve dentro y fuera de la etnia Ayoreo la reflexión sobre cómo deberían transcurrir futuras situaciones de contacto, con el objetivo de garantizar que los grupos aislados sean respetados en su voluntad en todo momento, y que puedan ejercer su particular modo de ser o cultura de vida de acuerdo a su interés y determinación, aún después de haber establecido un contacto permanente con la sociedad envolvente.

Siempre en el contexto de la etnia Ayoreo, cabe mencionar el compromiso activo de la **OPIT (Organización Payipie Ichadie Totobiegosode)**, una organización fundada en 2005 que agrupa a los Ayoreo- Totobiegosode contactados en 1986 y 2004, y a sus familiares y descendientes.

Otras organizaciones indígenas comprometidas con la temática son la principal organización indígena a nivel nacional, **CAPI (Comisión por la Autodeterminación Indígena)**, con intervenciones públicas y a nivel gubernamental a favor de los grupos aislados.

Los Grupos Aislados en la percepción de la sociedad moderna y la opinión pública

La opinión pública paraguaya por lo general tiende a ver a los “silvícolas” (como se llama a los grupos aislados en Paraguay) como “salvajes” atrasados que deberían ser contactados para poder ser “civilizados”. Son vistos como “pobres”, “gente que no tiene nada”. En coherencia con estas posturas, las situaciones de contacto son vistas y casi vitoreadas como “salida” a nuestro mundo moderno y como el cumplimiento de un proceso civilizatorio necesario e irremediable. – Estas posturas corresponden a una visión aún profundamente colonial.

El valor y la importancia del paradigma de vida y modo de ser diferente al de la sociedad moderna no es visto ni apreciado. Es más, se considera su modo de vida como algo anacrónico, entre otros por el hecho de que no es sedentario y requiere de extensiones territoriales mayores, fuera de la normalidad actual de la sociedad moderna.

La percepción vigente desde la sociedad moderna es a la vez trivializante: lejos de percibir a los grupos aislados como un “otro” muy diverso, y de fomentar un encuentro entre culturas diversas equivalentes, los grupos aislados son percibidos, desde una visión integracionista, exclusivamente como parte de nuestro mundo. Esa misma visión ignora también la profunda espiritualidad que imbuje y rige cada momento y acto de la vida de los grupos aislados; menciones de la espiritualidad no son tomadas en serio y a veces incluso tildadas “romanticistas” o “esotéricas”. Una antropología aún predominantemente anclada en el materialismo apoya esta falta de valoración positiva. La ausencia de esta valoración positiva significa que la sociedad envolvente no está en condiciones de proteger a los grupos aislados en su integridad y diversidad.

Pese a lo dicho, surgen simultáneamente tendencias aún minoritarias, de opiniones nuevas; las mismas se manifiestan entre otros en la creciente fascinación que ejerce la cultura ayoreo y en particular la cultura de vida de los grupos aislados, en determinados sectores, entre ellos jóvenes, artistas, periodistas, estudiantes, visitantes de los países del Norte, pero también pequeños pobladores locales y vecinos. Se percibe entre ellos una necesidad creciente a querer entender la particularidad de la condición de vida de los grupos aislados, y una creciente capacidad de poder reconocer su diversidad, y de entender que la misma requiere de medidas, posturas y acciones protectivas muy especiales.

La posibilidad de un encuentro y contacto diferente

Todas las situaciones de contacto que se dieron hasta ahora terminaron con el sometimiento de los contactados, con su integración forzada en un modelo de vida ajeno y en la sedentarización, en el marco de un proceso determinado por otros que los contactados, y sin el más mínimo respeto a la autodeterminación de los mismos.

En la situación específica de Paraguay, las situaciones de contacto parecen desarrollarse acorde a pautas preestablecidas y siempre iguales, sin espacio para reflexiones y escenarios alternativos, y siguiendo posturas y líneas de comportamiento fuertemente predeterminadas. Por un lado, la sociedad moderna y la población en general no consiguen percibir en los grupos aislados como gente radicalmente diversa. Los perciben

como gente igual a si mismos, pero atrapada en un modelo de vida obsoleto; gente que necesita ser rescatada, cobijada e instruida en el arte de vivir. Adicionalmente y como se mencionó más arriba, se da también otra pauta preestablecida, esta vez dentro de la misma cultura Ayoreo: cuando los agentes del contacto son los mismos Ayoreo fuera del monte, la situación de contacto tiende a movilizar mecanismos de la cultura propia que determinan y encauzan el desarrollo de ésta sin dejar espacio para alternativas nuevas. De esta manera, el encuentro con el grupo desconocido es aprovechado para someterlo e integrarlo al grupo propio y por ende a su modelo de vida, y el líder “contactante”, al extender su liderazgo a los contactados, acrecienta su estatus y poder y fortalece a su grupo en su conjunto. Esto ocurre dado que la cultura Ayoreo no tiene elementos que preparen o ayuden a guiar situaciones como las de un contacto, cuyas características y consecuencias van más allá del horizonte de la cultura propia.

En ambos casos, mientras se encuentren vigentes estas pautas preestablecidas y no se produzcan reflexiones y posturas nuevas, el resultado será siempre la reducción del grupo contactado, la pérdida de su autodeterminación, y su integración a la sociedad envolvente y su mundo.

Otra característica notoria de las últimas situaciones de contacto fue la excesiva influencia por parte de los agentes de la medicina moderna o académica: los momentos delicados de los primeros días y tiempos después de haberse establecido el contacto estuvieron en gran medida y muy unilateralmente pautados y regidos por el cumplimiento de un protocolo médico rígido, cuya imposición acrítica contribuyó marcadamente a profundizar el avasallamiento y la pasivización de los contactados.

Alternativamente y para futuras situaciones de contacto, comienzan a emerger ideas para un “protocolo de contacto” diferente, tanto de lado de los Ayoreo fuera del monte (UNAP), como por parte de las demás organizaciones que integran el Grupo de Trabajo Multisectorial mencionado arriba. Por un lado, entre los Ayoreo fuera del monte gana mucho terreno la postura de que los Ayoreo aislados “queden en el monte, porque si salen, van a entrar en la misma vida difícil que tenemos nosotros; mientras, si quedan en el monte, no les falta nada y no tienen limites”. Por el otro, una reelaboración reflexiva de las últimas situaciones de contacto lleva tanto a los líderes de la UNAP como a miembros del Grupo de Trabajo a plantear alternativas diferentes para el futuro. Se plantea que las situaciones de contacto futuras surjan de la voluntad del grupo aislado, en vez de de ser motivadas o buscadas desde afuera, por un lado. Por el otro, surge la propuesta de entrar de inmediato en un diálogo suave con los contactados, para indagar su necesidad, pero a la vez sugerir que modifiquen lo menos posible su modo de vida, por lo menos hasta poder conocer más y poder tomar decisiones con conocimiento de causa.

Subyace a esa postura el concepto de que el contacto no es un momento, sino un proceso largo; pero que existe un momento clave que determina irreversiblemente todo lo que sucederá después. Si se consigue “congelar” ese momento como para evitar el obrar automático de pautas preestablecidas irreflexivas, debe ser posible vislumbrar una posibilidad nunca acaecida en el contexto ayoreo de Paraguay: la de un encuentro entre dos mundos y dos culturas diversas, pero equivalentes, que permita que ambas sobrevivan con sus particularidades y su diversidad, y sin tener que sacrificar la vigencia de su autodeterminación ni la esencia de su ser.

Filadelfia, Chaco Central, Enero de 2007.